

Tened cuidado...

Hay sufrimientos que se ahogan en un sufrimiento mayor, hay regalos que se olvidan con un regalo mejor,... Ojalá nada difumine el cariño de quien tendió la mano en una caricia de cuidado, porque era su mano, su caricia y su cuidado.

Alabaré a mi Señor
siendo como Él,
siendo lazo de su amor
y signo de su fe.

Al Señor alabaré
dando la esperanza
al que la perdió,
al que nunca la vio;
así lo alabaré.

Alabaré siendo luz que orienta,
alabaré siendo luz en la tierra,
alabaré fermentando la masa,
que dé imagen de amor,
quiere Dios sea yo,
y así lo alabaré.

Alabaré siendo paz en la tierra,
alabaré si no cierro la puerta,
alabaré siendo canto y poesía
del caído bastón, del soberbio
candor,
y así lo alabaré.

Alabaré cuando alivie las cargas,
alabaré si al sediento doy agua,
alabaré cuando de otros sea pan,
si me dejo comer,
si me dejo beber,
y así lo alabaré.

TENED CUIDADO... MAS NO TEMÁIS

“Al verlo caminando sobre el lago, creyeron que era un fantasma y dieron un grito, pues todos lo vieron y se espantaron. Pero él al punto los habló y les dijo: ¡Ánimo!, soy yo, no temáis” (Mc 6, 49-50)

Son muchos los miedos que me asaltan, las dudas, las tentaciones, los clavos ardiendo a los que me agarraría dejando una mano menos para tender a mi hermano... Que esté atento, Señor, alerta. Que no les deje conquistar demasiado espacio, que tenga cuidado. Que te reconozca más allá de tantos fantasmas del lago, más allá de mi propio pecado. Que no tema, Señor, eres tú el que vas a mi lado.



Yendo contigo, nada me inquieta; marchó con paz y fuerza.
Yendo contigo, todo se espera; cada mañana es nueva.

TENED CUIDADO... COMO YO OS CUIDO CADA DÍA.

“Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os amé.”

(Jn 15,12)

Porque me tienes, Señor, en la palma de tu mano. Así me cuidas, así estás pendiente de mí: bien cerca. Todo amor, todo misericordia,... Me cuestionas, me interpelas, me complicas e incluso diría que sufro por tu culpa,... Pero cuánto bien se recoge de tan dura siembra. Y es que tu cuidado me impulsa a crecer, me ayuda a romper barreras, me arranca de la comodidad a la que me aferro sabiéndolo o sin saberlo,... Así me cuidas, así estás pendiente de mí.



Yendo contigo, nada me inquieta; marchó con paz y fuerza.
Yendo contigo, todo se espera; cada mañana es nueva.

TENED CUIDADO... CUIDAOS LOS UNOS A LOS OTROS.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por los amigos”

(Jn 15, 13)

Porque no estamos solos, porque estamos llamados a caminar juntos,... Que me deje la piel por cada uno de mis hermanos sin distinción, que los ame, que los cuide,... Que sufra con sus sufrimientos, que me asome a sus heridas, que no le deje solo cuando descubra su limitación, que le tienda la mano, mi mano, que lo acaricie y lo abrace con mis palabras y mis gestos, que esté atento a sus gritos y a sus silencios,... que le hable de ti y nos alegremos juntos. Que no tema, que no tema tu cuidado, que no tema querer en exceso.

Consolad a mi pueblo, dice el Señor.
Hablad al corazón del hombre.
Gritad que mi amor ha vencido,
preparad el camino, que viene tu redentor.

Yo te he elegido para amar,
te doy mi fuerza y luz para guiar.
Yo soy consuelo en tu mirar.
Gloria a Dios.

Consolad a mi pueblo, dice el Señor.
Sacad de la ceguera a mi pueblo.
Yo he sellado contigo alianza perpetua.
Yo soy el único Dios.

Consolad a mi pueblo, dice el Señor.
Mostradles el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
Transformaré tus pisadas en sendas de eternidad.

**Que el Señor nos bendiga
en el cuidado de los
hermanos, que bendiga
nuestros pies y nuestras
manos, que bendiga cada
alto en el camino en el
que juntos estamos,...
Enviados, impulsados, a
los heridos, a los sanados,
enfermos, parados,
presos, olvidados,
refugiados, aliados,...
En ellos es Jesús el que
nos recuerda: “Amaos”**